

EL REBELDE

DIRECCION:

J. MAYORCA

SAAVEDRA 517 - Bs. Aires

PERIÓDICO ANARQUISTA

LA PROPIEDAD ES UN ROBO

SE PUBLICA POR SUSCRICION VOLUNTARIA

APARECE CUANDO PUEDE

Algo sobre organización

Algunos individuos, que están muy convencidos de que la organización de las entidades anarquistas es la única y mejor táctica que emplearse pueda para la propagación y difusión de las ideas que todos anhelamos ver llevadas al campo de la práctica, creerán indudablemente—y esto es muy natural, según la lógica que ellos emplean—que nosotros, los *anti-organizadores*, combatimos la organización por simple espíritu de oposición y contradicción.

Esta opinión asaz aventurada, la hemos oído expresar muchas veces, y es por eso que atendemos a ella para demostrar a los individuos que de tal manera piensan y que tan mal nos juzgan, que si combatimos la mentada organización anarquista, es porque la creemos perjudicial y nociva al movimiento revolucionario que vamos efectuando para alcanzar la conquista de la libertad y el bienestar para todos.

Nosotros que hemos asistido al movimiento anarquista desde hace muchos años; que hemos luchado dentro de los grupos libres y en las grandes federaciones, hemos adquirido suficiente suma de conocimientos, y estos conocimientos nos enseñaron a aprender cual es la táctica que más conviene seguir en esta empeñada lucha que hemos declarado a la sociedad burguesa.

Nosotros no ignoramos que la propaganda debe adaptarse a la época y al país donde se efectúe, y que ella no se ha de hacer a medida de nuestros deseos que siempre deben ser los mejores y más sanos, sino simplemente como las circunstancias y los acontecimientos lo permitan.

Creemos también por eso, que si se quiere, con la buena fé y la voluntad de los propagadores, la propaganda en cualquier lugar y en todo tiempo, puede efectuarse de acuerdo con los principios propagados, y que no es necesario apelar a medios rutinarios y coercitivos.

La organización y las grandes federaciones, más ó menos libertarias (?) del ejército (permítasenos la frase) anarquista, están en abierta oposición con los principios esencialmente libertarios de la anarquía.

Además, hemos asistido en España a la disolución de una gran Federación, que por su grandeza y poderío se creía era la única que allí podía efectuar propaganda.

Y confesamos que asistimos a su disolución con nuestro mayor placer y asentimiento, porque también aquella organización la creíamos perjudicial como estamos convencidos que perjudicial es la que se pretende llevar a cabo entre algunos anarquistas de Buenos Aires.

Entre las múltiples razones que nos asisten para congratularnos por la disolución de la Federación Española, allá en el año 85, una y quizás la más poderosa, es la siguiente:

En el seno de aquella organización sucedía lo que lógicamente tiene que suceder en cualquier otra que intente esta-

blecerse; en ella se notaba una poderosa divergencia de opiniones, cada vez que se discutía la forma que más convenía dar a la propaganda.

En tanto que los *moderados* creían que siempre debía observarse una actitud pacífica y evolutiva en la lucha contra el capital y sus instituciones derivadas, los más *avanzados* opinaban que debía apelarse a medios revolucionarios y hasta violentos, para repeler la violencia burguesa.

Como el pensamiento no respeta vallas por poderosas que ellas sean, y se manifiesta en cuanto tiene oportunidad, sucedía en aquella organización, que sus miembros, cada uno individualmente, hacían la propaganda como la creían más conveniente, sin tener para nada en cuenta las deliberaciones y mandatos imperativos que surgían de los congresos de la Federación.

Por ejemplo: mientras que en las provincias levantiscas asumían los grupos federados una actitud violenta delante de la injusticia burguesa, en casi todas las demás provincias se procedía de acuerdo con lo deliberado por la comisión federal.

La actitud violenta de los revolucionarios andaluces no era del agrado de los miembros conspicuos de la comisión federal, que concluyeron por delatar a los *rebeldes* (1), para que la policía diera con ellos en los presidios de las islas Carolinas.

Y todo esto dió lugar a que se produjera una corriente muy opuesta de opinión entre los federados, que dió como resultado final la disolución de la gran Federación.

A contar de aquella fecha—la de la disolución de la Federación—en todas las provincias de España surgieron ininidad de grupos libres, formados solamente por la afeción y la afinidad de los agrupados, grupos que respectivamente se ocupaban de la propaganda oral y por medio del libro y del periódico.

Esta breve é incompleta reseña que publicamos, de lo que dió motivo a la disolución de la Federación Española, podríamos hacerla extensible a otros países, donde la organización reglamentada de los anarquistas dió muy diferentes frutos de los que se proponían sacar de ella sus iniciadores.

Los compañeros que acá en Buenos Aires están empeñados en la formación de una Federación de los elementos anarquistas, donde no faltarán sus pactos anticipados y sus deliberaciones por mayorías, pronto gustarán los defectos de un sistema viciado y anti-anarquista.

Nosotros, y con nosotros todos los que estén convencidos de que la táctica más adecuada a los principios anarquistas es aquella que consiste en llevar a cabo todos los trabajos que están relacionados con la propaganda, por medio de grupos de afinidades (2). Sigamos empeñados en nuestros propósitos, y el tiempo dirá quien anduvo errado.

(1) Léase *La Crónica de los Trabajadores*, que era el órgano de la Federación.

(2) Próximamente publicaremos un artículo sobre el tema: *Grupos de afinidades*.

Por ahora, en espera de que el tiempo les enseñe a esos compañeros que están atacados de la monomanía de la organización, lo que ignoran, sigamos nosotros en nuestro campo, no nos dejemos organizar, efectuando la mayor cantidad de propaganda posible, sin contraer compromisos con nadie y si solamente guiados por el deseo vehemente de ver lo antes posible a la humanidad libre de opresores y gozando las delicias del mancomunamiento anarquista.

JOSÉ REGUERA.

La Anarquía en Chile

El estado intelectual del Pueblo, en este país, no es favorable al desarrollo de la Anarquía ni del socialismo; no es siquiera favorable al progreso de la Democracia.

Pero la aguda crisis en que la revolución oligárquica de 1891, dejó sumido al país, ha despertado muchas conciencias y emancipado muchos corazones.

De algo sirve la reacción. Y yo creo que es el más potente y fatal de los factores revolucionarios.

Antes de la revolución aristocrática del 91, el pueblo tenía trabajo en abundancia, y, si no era bien remunerado, nadie sufría hambre ni miserias.

Hoy se agita en el corazón de este país, un cúmulo de odios de clase, de rencores de partidos, de mezquinas pasiones y de bajas combinaciones políticas.

Pero la fuerza más terrible que existe latente en esta república, es un ejército de 50.000 desocupados, hambrientos, descalzos y mendicantes.

El robo y el pillaje hace estragos en las poblaciones rurales. Lo que demuestra que nadie quiere morir de hambre.

Esas estafas en los bancos y en las arcas fiscales, dicen claramente que los ladrones no salen sólo de las bajas esferas sociales; y que cuando una sociedad está corrompida y enferma, lo está también, juntamente con el pueblo, la clase directora, la clase parásita y la clase intermediaria.

La putrefacción social, ataca todos los órganos y tejidos.

Es lo que acontece en Chile.

Los diputados y municipales venden sus votos a las compañías y sindicatos extranjeros y nacionales.

Los jefes de los diversos ramos hacen contratos, para proveer al Estado, en los casos que más subido tanto por ciento les den.

La Anarquía ha venido de arriba.

Los escándalos en las esferas gubernativas, se suceden todos los días. Hoy en el Gabinete del Presidente, mañana en la Cámara de Diputados, ó en el Senado, después en un Ministerio, más tarde en el Ejército, otro día en el Arzobispado; y así, diariamente, más ó menos públicamente, se proscriben todas las virtudes republicanas y todos los ejemplos patrióticos.

El Gobierno ha *anarquizado* el Pueblo! La prostitución y el lenocinio, cunden, radicalmente en la clase baja y en la clase media. Todos los días caen al fango del

vicio, muchachas proletarias de 12 ó más años, ya instigadas por un canalla burgués ó ya arrastradas al Mercado por sus mismas madres, que buscan así, un pan para la familia y para el padre enfermo ó sin trabajo.

La miseria no sólo espanta, en nuestras ciudades, sino que horripila, repugna. Hombres semi-desnudos, mujeres envueltas en andrajos, niños, con un saco por único vestido.

Caras pálidas y demacradas. Hambrientos que no tienen donde dormir.

Millares de niños salen a la calle, cuando todavía no cumplen diez años, á ganar su pan y el de su madre y hermanitos. Esta es carne del Crimen.

Cuando nada ganan, roban; y es muy natural y muy justo. Se forma el ladrón primero, después el bandido y el criminal.

Yo tiemblo, cuando veo en las alamedas y plazas, hombres que imploran con la mirada y mujeres que ruegan con sonrisas en los labios y lágrimas en los ojos...

El mundo se desquicia.

¿Cuántas veces no he deseado en el fondo de mi alma, que un cataclismo revuelva la faz del planeta, que sucumba esta humanidad y que vengan otras especies más perfectas y más felices!...

Esta sociedad burguesa, es la sociedad, del crimen!

El individuo que en esta sociedad no es criminal, sucumbe. El que lo es, supervive; se reproduce y se perpetúa en la raza. Por eso que esta raza es toda criminal. Porque la selección social al revés, favorece el desarrollo de los más pillos y de los más astutos.

Nosotros aprovechamos este desquiciamiento en favor de la Anarquía y del Socialismo.

Entusiastas compañeros—socialistas primeros, y anarquistas después,—nos alertaron con sus convicciones, sus esfuerzos y su espontaneidad para ayudarnos en nuestra propaganda.

Hoy llevamos recorrida una buena parte del camino... se han publicado varios periódicos obreros de propaganda socialista y anarquista.

Actualmente funciona un *Centro de propaganda anarquista*, fundado por una docena de jóvenes obreros estudiosos y de buena voluntad. Se ha ya constituido por afinidad, y funciona por el libre acuerdo de sus componentes.

Es el primer grupo anarquista que se ha fundado en este país, después de tantos esfuerzos, proyectos y simulacros...

Los fines de este grupo, son: propagar en Chile el Ideal libertario, educar al pueblo en la táctica revolucionaria, formar nuevos compañeros—socialistas—anarquistas—y preparar el terreno para la lucha económica del proletariado contra la burguesía.

Sus medios: el progreso moral é intelectual de sus miembros, la Tribuna y la Prensa, y la libertad individual como medio de propaganda y de acción.

El centro publicará, en breve, un periódico de propaganda, y lanzará un manifiesto al país, exponiendo la necesidad de la anarquía en el pueblo, para contrarrestar á la anarquía del gobierno.

La autoridad ha tomado ya su posición.

nes de combate; varios compañeros han sido apesados y fotografiados.

El ex-Intendente Fernandez Blanco, tenía el proyecto de hacer asesinar á Magno Espinosa, anarquista de tribuna.

Está por constituirse la *Sociedad de la Revolución*, agrupación secreta de carácter hiperrevolucionario. Sus fundadores admiten la conquista de los poderes públicos como un medio revolucionario, la organización del proletariado y la lucha colectiva en el terreno económico y político.

Admiten la libre-iniciativa, la acción personal, el atentado, la rebelión y todas las modalidades que contribuyan á aumentar las fuerzas destructoras de la sociedad, y que den un impulso al paso de la nueva forma social.

Esta sociedad está llamada á desempeñar un importantísimo papel en la evolución de las ideas y en la propaganda socialista en este país.

Lo que ha retardado mucho el progreso de las ideas sociales en Chile, es el pésimo estado económico de la clase trabajadora y del pueblo en general. No se puede emprender una acción seria ni una buena propaganda, porque no hay fondos... falta lo esencial, el dinero para impresiones, para adquirir folletos y libros ó publicaciones sociales.

Hasta hoy nos hemos alimentado con el esfuerzo de los compañeros de la Argentina.

Toda publicación de carácter socialista que ha aparecido en Chile, ha muerto de miseria.

En cada una, se han sacrificado perdidos esfuerzos de algunos entusiastas compañeros.

El obrero, por mucha voluntad que tenga, no puede contribuir á la propaganda por aquello de que, para servir á la humanidad, hay que empezar por sí mismo y por la familia.

Esto sucede aquí con tanto rigor, que si el individuo dedica algunos centavos á la propaganda, el estómago lo castiga.

Yo, cuando escribo, no tengo qué comer.

La ley del menor salario, lo domina todo. El trabajador que un año antes ganaba tres pesos por día, hoy gana 1.50 solamente. Hay que reducir las necesidades para poder comer todos los días.

Ahora el obrero come, generalmente, una sola vez al día; de tres que prescribe la higiene y la conservación de la salud y de la vida.

El hambre es un vigoroso abono para nuestra propaganda.

Aquí, como en Italia, el hambre es el instigador de las multitudes. Sólo que en Chile, como en España, la miseria prolongada ha atrofiado el cerebro y el corazón del pueblo!

La propaganda en este país, está reducida á las relaciones entre los obreros. No se puede, por hoy, hacer más.

Cuando se atenúa un poco la afictiva crisis económica que embarga la actividad de la clase obrera, entonces el socialismo y la Anarquía recibirán benéficos impulsos. Por ahora, hagamos cuanto nos sea posible dentro del círculo de hierro de la miseria.

Confío en que pronto se fundará en este país, el partido socialista y un buen número de grupos anarquistas que ponga en movimiento las provincias y las masas obreras del centro.

Sólo esperamos, por mientras, un poco de más ayuda de los compañeros socialistas y anarquistas de otros países más adelantados que el nuestro en la propaganda de los estudios sociales.

Esto es todo cuanto de utilidad práctica, puedo decir de la anarquía en Chile.

ALEJANDRO ESCOBAR Y CABVALLO.

En Santiago de Chile Febrero de 1899.

Quadro Social

Lector ó lectora: te invito á seguir leyendo, hasta su conclusión, las presentes líneas. Si eres persona instruida; si tu mente ha sido bien cultivada en el vasto campo de la ciencia y tu cerebro está exento de añejas preocupaciones y rancios atavismos y en tu pecho late un corazón amante de la verdad, de lo bueno y de lo justo, no des importancia, corre un velo á este mi tosco lenguaje y estilo; no pongas atención á mi desaliñado arte y si, solo, en el fondo á que van encaminadas estas mal trazadas líneas; táchame, si quieres de ignorante, pero no de hipócrita; te lo suplico; es más: te lo exijo, pues así debe expresarse ante un sabio, el ignorante que nada bueno le enseñaron pero que siente, investiga y piensa, porque desea conocer la razón y el por qué de las cosas que atañen á la vida.

Y si, cual yo, eres misero obrero que has podido, al fin conseguir unir las letras de un vocablo y enterarte de lo que quiere decir, en este caso, sigue, también, leyendo que este es tu lenguaje: el lenguaje rústico, sencillero pero, sincero, franco. Y si acaso bulle en tu mente alguna idea, sea cual fuere, deja de pensar en ella en este momento, si quieres seguirme hasta el fondo de este quadro social.

¿De la nada? No: de algo se hizo el mundo en que habitamos porque de la nada es imposible hacer algo, según la ciencia y el racional entendimiento de las modernas generaciones humanas. Así pues, de algo surgió el Universo y por tanto, este subfragmento llamado Tierra y todos los seres que habitan en él, incluso el hombre.

Sea cual fuere la causa primitiva del Universo, la Tierra y el hombre, lo cierto es, que este vive, siente, piensa, quiere y no quiere, y que sobre estas cinco facultades impredecibles en el ser animado, es innegable descansa la vida social humana ó sea, la vida social de los hombres, puesto que para ser sociables, forzosamente han de manifestarse seres vivientes sensibles, pensantes, con voluntad ó sin ella en algo de la vida, de lo contrario la sociedad sería inconcebible.

Y bien: ¿Qué aspecto es el que presenta la sociedad?

Precisamente el contrario del que, con justicia, debiera presentar: salvajismo y barbarie en sus comienzos; salvajismo, barbarie y fanatismo más tarde; salvajismo, barbarie, fanatismo y astucia después, y, salvajismo, barbarie, fanatismo, astucia, engaño, hipocresía refinada y sabia maldad, y por último, son los lemas de la humana sociedad. El salvajismo está representado en la voracidad de los potentados con los humildes; la barbarie en las guerras y luchas intestinas de nación á nación, de pueblo á pueblo, y hasta de individuo á individuo, cubriendo á cada instante la tierra de cadáveres; el fanatismo, en el atrofamiento de los cerebros, lo que impide al individuo salir, del todo, de su primitivo estado de ignorancia y salvajismo; la astucia, en el arte de saber bien aprovecharse del beneficio que aún pueda encontrarse en la desventura ajena; el engaño, en el arte de la política que es el arte de la explotación legal del hombre por el hombre; la hipocresía, en el fingimiento de los que predicán la libertad humana con la palabra y la pluma, pero que en la práctica asimilánse á los sofismas y por último, la maldad representada en el desgaste intelectual por las concepciones científicas y en detrimento de la vida y tranquilidad social naturalmente posible.

Y he aquí el triste y negro fondo del quadro social, que no es otro que el complemento lógico y fatal de ocultos senti-

mientos naturales y de contrarias voluntades, que se dejan arrastrar del exajerado primitivo egoísmo brutal, cubierto con la máscara de la civilización, la cual es lo que orla con su rayo de blanquecina luz los contornos del lúgubre quadro, haciendo resultar más la negrura de su fondo; y como todo es hipocresía y engaño, es natural que sus efectos no pueden ser otros que los que presenciamos: sentimientos opuestos que se unen, usando de la hipocresía, para una causa común; voluntades opuestas que se unen, ocultando cada cual la suya, para una causa común; pensamientos diferentes, que maliciosamente se unen para una causa común; y así sucesivamente en toda la escala interminable de las concepciones humanas, por medio del engaño y la hipocresía, todos se engañan á pesar de luchar todos por una misma causa: por la vida. Y como todos viven engañados, el engaño pues constituye el más importante recurso para bien vivir...

Pero ¡oh! la orla de pálida luz vá convirtiéndose poco á poco en radiante fulgencia desterrando las tinieblas en el primer término del quadro, donde aparecen los acérrimos enemigos del engaño. Este, dicen aquellos, es contra productor á la naturaleza y á la vida social del individuo. Y la idea moderna, la idea que mañana emancipará al hombre del engaño social, la idea que día á día va apoderándose del cerebro humano para que el individuo obre natural y espontáneamente sin hipocresía ni engaño es la que ellos propagan.

¿Y quiénes son, en que se distinguen de los demás, se dirá, los que predicán la nueva idea, puesto que ahora y siempre todos predicaron lo mismo y estamos de igual ó peor manera que antes?

Esta es la pregunta á la cual han de responder con toda sinceridad, los propagandistas de una idea. ¿Qué mejor respuesta, qué explicación más sincera, qué laconismo más radical y qué argumentos más sólidos que la demostración práctica de los sentimientos del corazón, pulverizando, si es posible, todo el engranaje del régimen que obstaculiza la realización de la nueva idea? ¡Y qué contradicción tan enorme, qué confusión tan extraña, qué laberinto de dudas y qué duras y justas críticas se expone el propagandista de una idea que solo responde á ella en teoría, mientras que en la práctica no solamente se aparta de ella, sino, que no encuentra inconveniente vivir en el ambiente contrario su pretexto de ser obligado por perentorias necesidades, satisfaciendo, no obstante su odio al malsano ambiente, hasta las necesidades y caprichos más pueriles, siendo así que toda idea que tienda á destruir el mal de que adolece la humanidad, exige, no solamente pueriles, sino grandes sacrificios de sus partidarios!

Y he aquí el quadro social: Engañadores que engañan á los engañados; y de estos surgen teóricos que engañan á los engañados y los engañadores; por lo que viene á resultar permanente y eterno, el engaño de siempre, la eterna política.

Luego ¿dónde está la bondad de la idea? En la práctica de sus propagandistas; de lo contrario siempre será el mismo cuadro social.

Ya puedes, pues, lector ó lectora, distinguir, de los demás á los verdaderos partidarios de la idea anarquica.

J. MAURI

Aclarando

De *La Question Sociale* de Paterson traducimos el siguiente artículo de nuestro compañero Ciancabilla que siendo una de «las cabezas pensantes del cam-

po anarquista» piensa sin embargo como nosotros y por consiguiente lo publicamos con la satisfacción propia, ya que se ha dicho en otros periódicos que nuestras ideas son extravagantes y que las hemos concebido en el estrecho círculo de nuestras relaciones y únicamente en Buenos Aires.

Habla Ciancabilla:

Cuando alguno de nosotros se preocupa de algo más que de crear un movimiento ficticio de individuos simpáticos á las ideas y débiles de conciencia, de producir un fermento de ideas que hacen pensar, aunque sea á golpes de látigo, se siente en seguida llamar individualista ó simple teórico de la anarquía, y todo esto por individuos que desde hace muchos años se han habituado á otro método de lucha.

Es falso que nosotros seamos individualistas, en cuanto se quiere dar á esta palabra el significado de elementos aislados contrarios á cualquier asociación en comunidades, y que admite exclusivamente que el individuo puede bastarse á sí solo, sin la ayuda de los demás hombres.

Pero sosteniendo nosotros el desenvolvimiento de la libre iniciativa de los individuos, cuál es el anarquista que no quiere pecar de esta clase de individualismo?

Si anarquista se llama todo aquel que aspira á la completa emancipación de toda autoridad material y moral, ¿cómo no va él á convenir en que la afirmación de su propia individualidad, libre de cualquier vínculo y de cualquier influencia externa autoritaria, no sea la mejor afirmación de la conciencia anarquista?

Somos más que otra cosa, teóricos, por que creemos en la eficacia de la idea más que en la de los individuos.

¿Que es lo que determina la acción sino el pensamiento? Eutonces producir y suscitar un movimiento de idea es para nosotros el medio más eficaz para determinar el flujo de la acción anarquista, ora sea en la lucha práctica ó en la lucha por la realización de la idea.

¿A qué equivale, ante la conciencia anarquista, la preocupación de agrandar un movimiento, más ó menos ficticio de organización de partido, ó de organización económica?

Nosotros no trataremos de oponernos á la obra de los organizadores. Continúen si quieren, empeñados en su táctica.

Si como yo pienso, ellos no harán mucho bien, al fin y al cabo no harán tampoco un gran mal.

Pero ellos padecen de una equivocación grande cuando indican que nosotros y con nosotros nuestras tendencias, representamos un peligro contra el ideal anarquista.

Ellos están equivocados, á mi manera de ver, cuando lanzan el grito de alarma, y nos ponen á la piqueta publica ya como salvajes, ya como soñadores teóricos.

En el movimiento anarquista, pueden muy bien compenetrarse las dos tendencias. No diré que ellas puedan completarse por que son absolutamente distintas.

Pero yo me mantengo en mi opinión; de que nuestra tendencia «libertaria» es absolutamente necesaria, en el movimiento anarquista, para sostener el estí-

mulo in
la idea.
Nos
y no pr
y la di
más qu
una un
Por
anarqu
un con
no deb
na de c
quista
propag
donde
Nad
vismo
cen al
Nos
y por
Nos
indife
rasgo
gos a
y hac
Y s
perso
cho, y
parte,
espec
su es
ha he
daga
agite
Lit
expo
misid
bre

D
tura
cier
terr
res

mulo incesante de no perder de vista la idea, y su aplicación práctica.

Nosotros hacemos discutir y pensar: y no pretendemos más. El pensamiento y la discusión determinarán la acción, más que cualquier representación y que una uniformidad de táctica y de sistema.

Por esto yo creo, que un periódico anarquista, si quiere estar inspirado en un concepto verdaderamente libertario, no debe sostener exclusivamente ninguna de estas tendencias; el periódico anarquista que tenga por misión la verdadera propaganda, debe ser un foco constante donde se reflejen las ideas.

Nada hay más dañoso que el exclusivismo y que el absolutismo, que conducen al sectarismo.

Nosotros combatimos por la libertad y por la emancipación de los individuos. Nosotros nos agitamos en medio del indiferentismo en el cual se dejan los rasgos más entusiastas de la idea, rasgos audaces y chispeantes que revelan y hacen pensar.

Y si tuviera que explicar un concepto personal, yo confesaría de estar satisfecho, por que de algún tiempo á esta parte, desde el atentado de Lucheni especialmente, la idea nos ha reflejado su estrechamiento de agitación, nos ha hecho nuevamente reflexionar é indagar y hará por consecuencia que nos agitemos.

Libertad de pensar, de discutir, de exponer las propias ideas: he aquí la misión de todo aquel que se siente sobre todo libertario.

G. CIANCABILLA.

Divagando

Dinamita: ese producto de la Naturaleza y que el hombre con su ciencia le ha dado vida, siendo el terror de los avarientos explotadores de esta carcomida Sociedad; to-

dos los desheredados le gritamos un «hurra» porque ha de ser uno de los factores que habrá de emplearse para limpiar los microbios pestilentos, rémora del progreso y que pululan en este desmoronado edificio social.

Y siendo uno de los principales factores que el proletario ha de echar mano para conquistar su libertad, hoy hablaremos de él, desde el momento que con su cooperación, los esclavos pueden destruir ese estado actual de cosas que por escarnio de la humanidad existe, arrasando bajo sus escombros á sus verdugos.

Decídmelo, si los que se arrastran por alturas vertiginosas, en precipicios profundos, todos los que combaten en los talleres para recoger un mendrugo de pan, destruyendo sus fuerzas y exponiendo sus vidas, si mañana por una de esas imprevisiones en que los acaparadores, para recoger mayores ganancias sobre el trabajo del obrero, no se preocupan de la solidez y de aislar «hasta donde la ciencia alcanza», el peligro en que el asalariado tiene que hallarse como hombre máquina; se inutiliza alguno de sus miembros quedando por lo tanto imposibilitado en seguir procurándose el misero jornal que le servía para abastecer á las necesidades de su familia, viéndose lanzado á la calle como un leproso por el burgués que hasta aquel instante todos sus movimientos ha aprovechado rindiéndole pingües beneficios, llegando el caso de verse arrastrado por las calles en algun quicio de una puerta con la mano extendida implorando á los transeúntes se apiaden de él arrojándole una misera moneda; decídmelo si ese ser antes vigoroso y fuerte y ahora debido al egoísmo acaparador que impera en esta Sociedad, se encuentra prostrado y despreciado

por los que han arruinado su salud, si antes de perecer como perro callejero ó embrutecerse con bebidas nocivas, único recurso que le queda al desgraciado al llegar á ese estado; ¿se lo puede tachar porque haga uso de la dinamita, impelido en la venganza hacia los hombres que han destruido para siempre toda ilusión en aquel cuerpo que se estremece y en aquel corazón que palpita?

No; porque al hacer uso de ella habrá buscado acumular la mayor fuerza posible que bajo su alcance ha podido reunir, derecho que no se le puede negar al que ha de combatir con fuerzas superiores y con enemigos, que primero de él se han valido de tantos medios destruyéndolo moral y materialmente.

Y que diremos de los que se inutilizan en esas grandes carnicerías llamadas guerras que por un mentido honor ó ambiciones de una minoría privilegiada, lanzan á los hombres á que se destruyan mutuamente, arrancándolos de sus hogares, complaciéndose en dejar viudas y huérfanos y que más tarde pululan en las ciudades y pueblos, viéndose en el caso de tener que humillarse á los mismos «causa del ruinoso estado á que han llegado», á pedirles «sufríndoles mil impertinencias», que por caridad les arrojen un mendrugo «de los que ellos no quieran digerir», para satisfacer las necesidades del estómago.

¿No son estas otras tantas víctimas que si subsisten es por la rapacidad de algunos y que por lo mismo tampoco se les podría estigmatizar de que en un caso dado hicieran uso de la dinamita?

Y de los oprimidos que reconocen las injusticias que dejamos constataadas y otras más que no enumeramos «porque sería lo de nunca acabar», y que nuestros dominadores sancionan, se lanzan sacrificando sus

vidas, haciendo uso de la dinamita, como medio que encuentran para que se haga más extensivo el odio que sienten, contra una Sociedad que ocasiona tantas lágrimas y sacrifica tantas víctimas, ¿se les puede á esos también reprochar ese acto de desprendimiento cuando, de mil probabilidades hay una de que puedan salir ilesos?

Lo que es por mi parte soy uno de los que exclaman: felices aquellos que verán por sus ojos y cooperarán con sus fuerzas á la desaparición de los que hoy siguen cohartando la libertad de los individuos, exproyándoles lo que la naturaleza ha dado para todos, á fuerza de dinamita, aquel día habrá desaparecido la lucha de hombre á hombre y la humanidad habrá llegado á comprender el lugar que á todo ser le es dado ocupar en la Sociedad.

CRÁTER.

Casos y Cosas

Hechos y más hechos.—Tenemos que registrar varios hechos sucedidos aquí en Buenos Aires por obreros que viendo que la justicia para ellos no existe se la hacen por sus propias manos.

Hechos aquí: Un mayoral de la compañía de tramway Ciudad de Buenos Aires al percibir su jornal le fué descontado por el jefe 8 pesos sin motivo alguno; al insistir del por qué se le descontaba fué contestado de mal modo por el jefe y en castigo de su atrevimiento fué la suspensión de 8 días; el pobre hombre, ante tamaño abuso juró vengarse y en efecto, compró un cuchillo, tomó dos ó tres vasos de licor, y se fué en dirección á la estación. Allí encontró al 2º jefe y considerándolo tan responsable como el primero, le clavó el puñal en el vientre, dejándole en el instante cadáver.

Inmediatamente se dió á la fuga, tomó un coche para dirigirse á la estación Brasil

firme apoyo del poder, la medicina de natural y sencilla que había sido, se hizo mística, y las prácticas más absurdas rodearon de misterios su ejercicio para hacerla impenetrable é inaccesible al vulgo, dándole un origen divino, identificándola con sus dioses.

En todos los pueblos históricamente conocidos, desde los indios á los egipcios, los hebreos, helenos y romanos, la medicina se ejercía en los templos en cambio de ofrendas, los primeros honorarios médicos percibidos, que con ser voluntarios eran cuantiosos y en relación á la gravedad del mal y muy especialmente á la importancia del cliente.

Su práctica se enseñaba también en los templos, que fueron pues, sus primeras escuelas, ó mejor dicho, las primeras facultades médicas, pero se enseñaba solamente al reducido número de los iniciados en los misterios de la secta.

Así, por ejemplo entre los indios es el mismo Brahma el fundador de la medicina, y la casta de los braumas los encargados exclusivamente del ejercicio y del sacerdocio y de la ciencia médica.

Los egipcios hacían derivar sus conocimientos médicos de Thóth ó Theyt, que los griegos llamaban Hermes y pasaba por ser el inventor de todas las ciencias y de todas las artes, y sus sacerdotes eran los únicos que desempeñaban ambos ministerios.

En los hebreos era también la clase sacerdotal, los levitas, los médicos, y á éstos les sucedieron los profetas; no hay más que citar algunos versículos del *Eclesiastes*, escrito en Egipto por Jesús hijo de Sirach por los años de 200 a. de J. C., para demostrarlo; hélos aquí:

«Honrad al Médico por la necesidad, porque es Dios quien lo ha creado.»

No deseamos como algunos ilusos creen la retrogradación de la especie humana no, pero sí queremos que el hombre sea ante todo libre; abogamos por su libertad, por la vuelta á su estado natural, pero con todas las ventajas de la civilización; queremos una civilización, aun mayor que la actual, pero dentro de la libertad, porque solo dentro de ella puede ser benéfica para la humanidad; no queremos la civilización que mata, esa civilización deletérea, llena de miasmas, de hambre, de miseria, de podredumbres, de vicios y de crímenes, esa civilización nociva é infame, sostenida á la fuerza por esbirros y soldados, impuesta y mantenida á cañonazos; queremos otra clase de civilización, queremos una civilización niveladora, científica, higiénica, verdaderamente humanitaria, en la cual sean desconocidos los vicios, los crímenes y los sufrimientos que hoy nos agobian, que son el más solemne mentís que puede darse á la civilización actual, su mayor condenación; queremos, en fin, no una civilización que mate sino una civilización que de vida. Hecha esta aclaración que he juzgado necesaria continuo.

Desde el momento que se manifestó el dolor, hubo quien tratase de mitigarlo, porque es natural inclinación del hombre el ayudar á sus semejantes, siempre que no haya un interés especial que á ello se oponga, y aun en este caso á menudo triunfa el altruismo, ese sentimiento humano natural y espontáneo que en vano el egoísmo, las preocupaciones y conveniencias sociales del régimen individualista en que vivimos pretende sofocar. En cualquiera agrupación humana libre, ó por lo menos alejada de los centros civilizados, donde no existan ó se hallen atenuados los odios, las rivalidades y las ambiciones personales que hoy separa á los hombres, ese sentimiento de fraternidad y solidaridad se desarrolla espontáneamente, y si alguno de sus miembros se

por concluir con su venganza dando muerte al jefe, pero fué preso por la policía a mitad del camino. Se muestra satisfecho del hecho.

Otro caso: fué que un peón del cementerio de la Chacarita mató al Administrador por haber asumido una actitud déspota y prohibitiva, impacientando de tal manera a los peones que uno de ellos le dió muerte vengando de este modo los injustos agravios. El matador se encuentra igualmente satisfecho.

El último: que también lo registró *La Prensa* «mercachife» es el de un obrero marmolero que impuso al patrón de darle trabajo porque tenía hambre y viendo que este le importaba un bledo del obrero, le mató.

Sus motivos tuvo y según nuestras informaciones particulares dicho patrón trataba cruelmente a sus obreros y era orgulloso y estúpido.

Ahí tenéis obreros. Lindo cuadro nos presenta la sociedad burguesa.

Come esta... vengan muchas.—En la corte de policía Harlem (New York) ha acaecido un gracioso suceso, que en su amenidad contiene un ejemplo social.

Una muchacha italiana, Sofia Misura, compareció delante de aquella corte para responder a una acusación por robo, que había entablado contra ella el reverendo Renz, pastor Lutero, del cual la joven era sirvienta.

Entre Misura y el juez tuvo lugar el siguiente diálogo:

—Señorita Misura, ¿ha robado usted objetos pertenecientes a nuestro patron?

—Ciertamente —contestó la muchacha, con mucha gracia.

—¿Y se siente arrepentida?

—¡No! Al fin de cuentas he ejercido un derecho propio.

—¿Cómo! Un derecho? Y llama usted un derecho al robo?

—En este caso cierto que sí. Yo tenía que trabajar brutalmente, noche y día por un salario irrisorio.

Y como soy algo guapa, mis patrones

pensaban tal vez que yo podría ganar dinero a precio de mi honor.

Pero yo soy muy fiel por mi honra, y no pudiendo, con el trabajo, recabar de mis patrones un salario que alcanzara a cubrir mis necesidades, he pensado que mejor sería tomar las cosas donde se hallasen, con mis propias manos, sin permiso del burgués detentador.

—Entonces no se siente usted arrepentida.

—¿Arrepentida? Ni por sueño.

Que se arrepienta el hebreo, que en nombre de Jesus me robaba y que me ha conducido delante de este tribunal.

Lo único que siento con toda mi alma es de no haberle podido robar más.

El juez quedó cabilando, delante de la lógica de la joven rebelde, y por fin se pronunció por dejarla en libertad, bajo fianza.

Publicaciones

Hemos recibido el número 15 de «La Revista Blanca» que, como todos, es notabilísimo. Lo compone el siguiente sumario:

Sociología: «Ciencia y sociedad», por J. M.; «Capciosidades», por Donato Luben; «Ideas nuevas», por Antonio López, «Ciencia social», por Pedro Kropotkin.—**Biografía:** «Gerardo Hauptmann», por J. M. Jordá.—**Ciencia y Arte:** «Fisiología», por el Dr. Fernando Lagrange; «Estudio sobre la perversidad», por Camille Maclair, «Cuentos de amor», por Federico Urales.—**Sección Libre:** «Sansón», por José Nakens; «Recuerdos de antaños», por Soledad Gustavo; «El proceso de Montjuich», por N. S.—**Tribuna del obrero:** «El hambre»; por P. Z.; «A los trabajadores», por José Treviño; «Regeneración», por A. Maseras Galtés; terminando con un saludo de agradecimiento a la prensa avanzada que firma La Redacción y que por nuestra parte estimamos en lo que vale.

Con gusto vemos que «La Revista Blanca» se presenta cada día con nuevas me-

jas. Esto demuestra que obtiene del público el favor que merece.

«La Idea Libre» de Madrid, «El derecho a la vida» de Montevideo (1), «La Questione Sociale» de Paterson, «El Mentor» de Chacabuco (periódico burgués), «Les Temps Nouveaux» de París, «La Protesta Humana» de Buenos Aires, y la «Ciencia Social» con un buen material de propaganda y literario. A todos le devolvemos el cange.

De Portugal «Entre Campesinos» de Malatesta editada por la Biblioteca Libertaria de Porto.

Bequeña Correspondencia

BILBAO: M. L. Recibimos tu carta, accedimos a tu pedido, lo que recadamos envío a «La Idea Libre» de Madrid.

CARTAGENA: Rabió: Recibimos, el paquete que nos pides mandaremos de lo que se puede en estos días, hemos avisado al grupo «Los Acrates» sobre los folletos de su edición.

BENITEZ: J. Vidal: ¿Recibistes folletos? **RESISTENCIA:** Ya mandaremos todo, el tiempo no nos ha permitido hacerlo.

MONTEVIDEO: Grupo Redención: ¿Qué es eso que no recibimos cartas vuestras? Activéis pues.

ACRACIA: Idem, idem.

CAPITAL: Mauri: Un artículo sobre el 18 Marzo 71, bien fabricado.

ROSARIO: Doctor Arana: Idem idem.

CHILE: Carvallo: En publicación sus artículos, si puedes mandes uno a la brevedad posible sobre el 18 Marzo. Entendido? Tú pedido se satisfará en parte, «Los acrates» enviarán folletos.

PATERSON: «La Questione Sociale»: Os enviamos el primer número. Participen a Ciancabilia que las columnas de «El Rebelde» están a su disposición.

ALGECIRA: A. D.: Ocaña recibió la tuya, te mandamos paquetes.

(1) Extrañamos vuestro reclamo, pues, todos los números mandamos un paquete.

CABALLITO: Agradecemos tu envío de periódicos, no te extrañas que por el momento no se publica nada, la falta de espacio y tiempo nos lo impide.

Ves si puedes hacer algo para la propaganda y para el numero especial.

18 MARZO 1871

Para esta fecha pensamos publicar un número especial, en conmemoración de la Comune de París.

Por tal motivo prevenimos a los compañeros que se interesan para la difusión de nuestras ideas, de cooperar tanto intelectual como pecunariamente para dicha publicación.

Como nos encontramos escasos de recursos y siendo de mucho costo el número especial recomendamos activen suscripciones para cooperar a su publicación.

A los esfuerzos de todos apelamos y esperamos no quede en el vacío nuestro llamado Salud y R. S.

LA REDACCIÓN.

Por falta absoluta de espacio no va la lista de suscripción; irá en el próximo numero.

enferma todos quieren convertirse en médicos consultando el archivo de su imaginación, cuando faltan conocimientos especiales para tratar de curarle. Es lo que cualquiera que haya viajado habrá podido observar en los lugares apartados, y lo que acontece generalmente a los expedicionarios, a los que atraviesan regiones desconocidas ó desiertas.

Tal fué el sentimiento que guió a los hombres en los principios de la sociabilidad y el que dió origen a la medicina, que hubo de empezar por ser rutinaria y empírica, muchas veces absurda, hasta que se echaron las bases de la ciencia pero que no era ejercida como hoy con fines puramente utilitarios.

El primer éxito terapéutico fué debido al acaso, luego procediendo por tanteos, experimentalmente, ensayando como hoy, a pesar de todos los adelantos científicos, se hace, la reflexión hizo conocer la aplicación de varios remedios, y los resultados obtenidos se conservaron en la memoria transmitiéndose a los demás hombres para emplear por analogía iguales medios en los casos semejantes ó parecidos.

Del conjunto de los hechos, casuales unos y necesarios otros, de la suma de las observaciones recogidas, se formó el primer cuerpo de doctrina que sirvió de base a la medicina racional ó científica.

El primero y el mejor medio de observación y de comprobación clínica de que nos habla la historia escrita y que fué, indudablemente, el origen del verdadero arte de curar, lo que sirvió de base a la literatura médica, fué el sistema adoptado por los primitivos habitantes de España quienes tenían la costumbre de colocar a los enfermos en las vías públicas para que los transeúntes les dijese los remedios que, en enfermedades iguales ó parecidas, hubiesen dado buenos

resultados, y los enfermos que sanaban escribían en las puertas de sus casas los que les habían curado.

Este sistema que existió en Iberia, ya fuera ideado por sus primitivos habitantes ó importado por los Fenicios, sirvió de base a los sacerdotes griegos, los descendientes de Esculapio, los Asclepiades, que fueron los primeros que monopolizaron el arte de curar, para formar unas tablas descriptivas de las enfermedades, que colocaban en sus templos y de las cuales se sirvió Hipócrates, impropriadamente llamado el padre de la medicina, —sin que esto importe negar su mérito ni sus derechos a la gratitud humana,—para redactar sus célebres libros escritos en tablas enceradas y en pieles de animales.

Si en España, como está demostrado por los principales historiadores, entre ellos Strabón, existía esa costumbre, fué allí donde se erigió en método el arte de curar, creando la medicina racional, y, como dice Alibert, «la medicina filosófica tuvo su cuna en España».

Esta medicina sencilla que daba a todos el derecho de ser médicos, empleada desinteresadamente, con fines humanitarios, una vez formado un cuerpo de doctrina fácil de conservar, fué monopolizada por los opresores del linaje humano, al instituirse, por medio de la astucia primero y de la fuerza después, la primera autoridad, y con ella la primera ley oral, que restringió los derechos de los hombres, sometidos desde entonces a la voluntad, el capricho de los mas fuertes.

La práctica de la medicina dejó de ser libre cuando el hombre dejó de serlo también, y desde el momento que hubo opresores y oprimidos, fué privilegio exclusivo de una de las clases favorecidas por la autoridad, la clase sacerdotal, que monopolizó su ejercicio utilizándolo como arma poderosa de dominación y en provecho propio.

Establecidas las castas y con ella la sacerdotal, el más